

Condado de Arenac, Michigan, Estados Unidos, año de 1992, dónde la paz era solo un mito, y el frío invierno congelaba los fríos corazones de los lugareños, pero solo uno sería el festín principal de la noche.

La fría helada atemorizaba a todos aquellos que en su regazo no oraban las palabras sagradas, sin embargo, para ciertas personas solo era una noche fría como cualquier otra. Los mitones cubrían las amorotonadas extremidades que el gélido clima quemó sin llegar a sentir realmente un calor hogareño concreto.

Lilith, algo harta de que sus pies se congelaran a causa de que su hogar no transmitía calor hogareño, se acercó a la chimenea de ardiente corazón, solo para quemar un poco de ropa que se encontraba de bañada en rojo. Acercó sus manos al fuego buscando calor, agradeciendo por dentro que esa noche era la última de invierno.

Las flores nacerían nuevamente al día siguiente.

En la radio sonaba Let's Get Rocket de Def Leppard, sintiendo alivio inmediato al sumergirse en su canción favorita del momento, la cual tenía pocos días de haber salido, pero su melodía tan alegre y perversa le hacía sentir mil emociones por minuto, olvidándose por un momento del frío que su cuerpo sentía.

La melodía terminó y se escuchó la voz molesta y áspera del locutor, por lo que se levantó de su asiento y cambió de estación sin descanso, deteniéndose al momento de escuchar la voz de Howard Stern, su ídolo.

— Buenas noches, gente bonita, soy Howard Stern, su locutor y amigo de esta noche – Su voz tan agradable de escuchar hizo sentir un escalofrío en ella – Como saben, mañana llegará la primavera, mi estación favorita del año por si no sabían. La verdad es que estoy emocionado porque mi cuerpo ya no aguanta el frío, sin embargo, la primavera es mucho más que calor y playas; al menos para mí y mi familia, simboliza un renacimiento. Una nueva oportunidad de florecer, así que, si tienen propósitos que cumplir este año, es mejor que empiecen ahora. Pueden marcar al número de siempre y decirme lo que para ustedes significa la primavera, por lo mientras, pueden escuchar un poco de música, ¿Les parece?

Su temblante cuerpo se acercó nuevamente a la chimenea esperando encontrar algo de calor, sin embargo, apenas estaba entrando en calor sintió su estómago rugir, por suerte había mucha comida aún dentro de su pequeño refrigerador.

— Mi linda Susy, hoy tocará que seas parte de mi otra vez, desde hace 2 días que no me tocaba sentir tu hermosa piel en mis manos, ¡No sabes lo feliz que estoy!

El calor de su rostro le hizo sonreír de manera extraña, pero ¿Qué más daba?, Nadie le estaba viendo chuparse los dedos al recordar el delicioso sabor de su amada número 15 recorriendo sus papilas gustativas.

Con cuidado se levantó de los cojines del suelo y se encaminó hacia su noble cocina, donde aún el olor a sangre no desaparecía, pero después se encargaría de eso, ya que en esos momentos solo podía morder sus dedos y saborear su propia sangre mientras imaginaba el delicioso festín que se daría esa última noche de invierno.

Colocó en sus ollas los riñones y el corazón de “Susy”, viendo la hora en las que lo estaba cocinando para tomar el tiempo y retirarlos del fuego cuando hayan pasado los 30 minutos exactos.

Tarareando un poco su melodía de cuna favorita y bailando con la nada, se orientaba nuevamente a los cojines que tan cálida la mantenían, justo cuando el timbre en su casa sonó fuertemente, asustándola un poco, pero a la vez haciéndola gruñir del coraje debido a tanta interrupción.

— ¿Quién demonios es? – Al no obtener respuesta, buscó su abrigo entre el piso y el perchero que se mantenía permanentemente a un lado de su chimenea, maldiciendo en mil idiomas a la persona que estaba detrás de su puerta – Si eres tú Samantha, juro que te mato.

— Que bueno que no soy Samantha, señorita Burnes – Del otro lado de la puerta se encontraba el dueño de los dolores de cabeza repentinos que tenía al menos una vez a la semana – No olvide que somos íntimos amigos.

— Ni en sus más retorcidas pesadillas, Detective Dixon.

— Me alegra que nuestra amistad sea a base de insultos señorita Burnes, pero usted puede llamarme, Jake – El alto hombre sonrió mientras intentaba acomodarse en el marco de su puerta – Por cierto, ¿Ha sabido algo de Mónica Castillo?

— ¿Quién? – Lilith peinó hacia un lado su moldeable cabello, buscando mostrar desinterés en el tema.

— Es una turista que vino aquí hace un mes, venía de México y se supone que su estadía duraría por lo menos tres semanas en este pueblo, pero hace una semana que no aparece y su acompañante, la señorita Rebeca Domínguez la reportó desaparecida, dijo que la última vez que la vio iría a la casa de su nuevo amante, una persona de perforaciones en el rostro y un tatuaje, y coincidentemente usted cumple con toda la descripción.

— Mire Jake, sé que usted llegó aquí hace dos años buscando a la persona que anda desapareciendo chicas, sin embargo, apenas se fijó que era diferente al resto me ha traído a la mira, me ha cazado como si fuera un sucio animal que se puede encontrar en el

corazón de la reserva que está detrás nuestro. Hay más personas que están perforadas y tatuadas en todo Clayton, así que, ¿Por qué va a acusar a otras personas de ser secuestrador?, O mejor, ¿Por qué no va a atrapar a ese Sebastián Harrell al que tanto le he metido denuncias de acoso?, ¿Por qué no hace nada con él y conmigo sí cuando simplemente no tiene pruebas concretas que me vinculen con sus víctimas, eh?

— Sabe que no puedo detener a nadie a menos de que se atrape en el acto al joven Sebastián de que es un peligro para usted; a lo mejor es solo un chico que gusta de su persona y por timidez solo la sigue para conocerla, ¿No le parece?.

— ¿Podría dejar de decir tonterías?, Váyase de mi casa, quiero cenar pacíficamente hoy – Inconforme, el detective asintió, quitando su peso del marco de la puerta y disponiéndose a abandonar la residencia Burnes, caminando hacia la cerca mientras se detenía al volver a escuchar la voz de Lilith – Y para que lo sepa, no me hable hoy de «señorita», para usted hoy soy un «joven» – Y sin más, cerró la puerta.

El olor de una deliciosa cena le inundaba sus fosas nasales, sin embargo, no podía concentrarse en el exquisito aroma al sentir angustia por lo que esa tal Rebeca Domínguez podría decirle al detective Dixon, pues sabía que ambos habían cruzado las miradas un par de veces mientras seducía a "Susy". Sabía que debía encontrarla y callarla antes de que todo pudiera concluir.

Su mente imaginaba cien escenarios diferentes en menos del minuto, dónde en al menos noventa y nueve era atrapada por el detective Dixon y dejaba totalmente abandonada a Susy.

Apagó la estufa y tomó sus guantes especiales para salir en busca de esa tal Rebeca, por lo que, dejando todo tal cuál estaba para no levantar sospechas, salió caminando hacia el único lugar en Clayton que hospedaba a los turistas, y que convenientemente para ella, sabía que ahí se había estado hospedando su "Susy" y su amiga.

No importaba el frío y el hecho de que tenía que volver a cazar tan pronto, solo tenía en su mente el cómo torturaría a Rebeca por hablar de más, pero, sobre todo, el cómo la llevaría a su casa sin causar sospechas a los ojos de Jake.

Solo tardó unos cuantos minutos entre el frío para divisar a unos cuantos metros las casas rentables de la antigua señora Gerk, que ahora descansaba en paz, sabiendo que sus hijos se quedaron con el negocio, pero les importaba poco la seguridad de estas, dejando entrar a quien sea con tal de que pagaran un acceso.

— Buenas noches, entraré a ver una de las personas que se hospedan aquí – El guardia le miró desinteresado como para siquiera recordar más adelante su rostro.

— Son 5 dólares para que pueda abrirle el portón, ¿Señor? – Sonrió ampliamente por el halago.

— Así me gusta – Pagó y casi al instante le dieron el acceso.

Sabía de memoria cuáles eran las cerraduras de las casas, debido a que su madre en algún punto ayudó a la señora Gerk a instalarlas con tal de obtener una ganancia de ahí, así que no habría problema en la entrada, sin embargo, debía ser lo más normal posible para que Rebeca no se resistiera.

Solo había 6 casas de renta, recordando que Mónica le había propuesto ir a su casa de renta, la cual era justamente la número 4, justo cuando estaban conociéndose, por lo que, pateando la nieve llegó a la puerta y tocó suavemente esperando una respuesta que obtuvo a los pocos minutos.

Frente a ella se mostraba Rebeca Domínguez, una hermosa chica que no pasaba de al menos los 25 años, con ambos ojos café claro rojos de tanto llorar y sus finos labios se encontraban agrietados de posiblemente no haber consumido la demanda de agua que su cuerpo le pedía para solventar las lágrimas.

— ¿Quién eres y por qué estás aquí? – Su voz estaba ronca, pero aún mantenía ese toque firme que a Lilith tanto le desagradaba escuchar de las mujeres.

— Conocí a Mónica, la chica que desapareció hace una semana, y creo que sé dónde puede estar – Su gorro cubría el piercing de la ceja, sin embargo, el del labio tuvo que quitárselo para no levantar sospechas, aun así, no levantaba mucho el rostro para evitar sospechas.

— ¿Hablas en serio?, Dime que no me estás mintiendo, por favor – La esperanza volvía a Rebeca y las carcajadas se acumulaban en el pecho de Lilith.

— En serio, hace una semana la vi entrar a la casa de una vecina, pero jamás la vi salir, puede que aún esté ahí – Las sospechas de Rebeca se hicieron presentes al desconfiar de la persona que en su corazón daba esperanza.

— Si sabías que estaba ahí, ¿Por qué no llamaste a la policía? – Cuestionó duramente, sin embargo, Lilith estaba preparado para esa clase de preguntas.

— Mi vecina suele llevar personas a su casa y eventualmente se terminan quedando un tiempo en su casa, pero el detective Dixon fue a mi casa hace poco diciendo que Mónica estaba desaparecida, por eso vine hablar contigo – Mencionó sin una pizca de duda.

— Si tu amigo es un Detective de la policía, entonces ¿Por qué has venido a hablar conmigo y no le dijiste tus sospechas a él?

— El detective Dixon es solo un tonto con placa, cuando le mencioné mis sospechas no me creyó diciendo que solo estaba alucinando para obtener algo de reconocimiento, por eso no confío en él para esto – Rebeca sintió odio hacia la decadente fuerza policial del pueblo, pues tuvo la mala suerte de haber conocido al oficial Dixon en un momento de estrés – Si quieres tener a tu amiga de vuelta, entonces sígueme.

— Si lo que me dices es cierto, Mónica debe estar con tu vecina... Te acompaño, solo deja ir una chamarra. Espera aquí.

La puerta que dejó abierta le dio el acceso perfecto a Lilith para ver todo lo que hacía Rebeca dentro, logrando observar como la propietaria tomaba una chamarra de su perchero y salió corriendo hacia Lilith, quien se hizo a un lado para que pudiera cerrar la puerta y correr en la misma dirección que la chica.

El corazón de Lilith latía rápidamente, aumentando el sonrojo de sus mejillas hasta sus orejas. Estaba emocionada de no haber batallado tanto para convencer a Rebeca, mientras que, Rebeca se mantenía con los sentimientos al borde por tener el corazón herido y lleno de esperanza al volver a ver a su mejor amiga.

No tardaron mucho en llegar, pero batallaron para recuperar el aliento después de correr varios kilómetros. Una vez recuperaron el aliento, Lilith la dirigió a la parte trasera de la casa.

— ¿Qué estamos haciendo en la parte trasera de su casa?

— ¿Acaso quieres que nos encuentren si entramos por la puerta principal? – Susurraron para no ser “atrapadas”.

— Perdón, tienes un punto – Lilith fingió forcejear con el seguro de la puerta trasera, mientras que Rebeca se asomaba por una ventana a ver si encontraba a alguien dentro – Creo que no hay nadie.

— Mejor para nosotras – El característico “click” sonó y ambas chicas entraron – No hagamos mucho ruido, puede que mi vecina se encuentre arriba.

— De acuerdo – Lilith regresó a cerrar la puerta y ponerle seguro, observando como Rebeca se introducía aún más a la casa, pareciendo insegura a cada paso que daba – Parece que olvidó apagar su chimenea.

— ¿Enserio? – Rebeca solo asintió.

El crujiente sonido de algo quemarse despertó la curiosidad en la chica, acercándose al fuego solo para ver un pedazo de tela colgada arriba de la chimenea junto a otros pedazos de tela, logrando despertar en ella un sentido de auxilio, sin embargo, cuando se disponía a ignorar aquel sentimiento escuchó el sonido de una estufa prenderse, alertando a su cerebro sobre un peligro.

— Por cierto, nunca me dijiste cómo te llamabas o el cómo conociste a Mónica.

— Oh, es bastante gracioso, de hecho – Rebeca sintió escalofríos al notar que el tono de voz de la chica se tornaba más grueso – La conocí en el parque que está aquí cerca, era bastante agradable de vista, sabía que ella sería la indicada para ser parte de mis tesoros – Quiso esconderse de aquella persona apenas escuchaba como removía algo parecido a un caldo, así que se adentró a una habitación que estaba enfrente de la chimenea – Sus ojos me recordaba tanto a ella, pero su torso blanco tan bonito atrapado en ese vestido de invierno fue el toque que estaba buscando para mi Susy.

—¿Ah sí?

— Sí, Mónica sería la pieza clave para darle a Susy el torso que ella perdió apenas lo dejé encerrado en ese incendio – Rebeca sintió mucho miedo cuando la luz del cuarto que ella aseguró se prendió, dejando ver a la silueta de Lilith con un mantel de cocina y un martillo en su mano derecha – Rebeca, no debiste ir a la comisaría y hacer que ese tonto de Dixon sospechara de mí, ¿Sabes cuánto me he esforzado para que no sospeche de que no solo desaparezcó chicas, si no que también las convierto en una conmigo?

— Por favor, no me hagas daño – Sus ojos ya se encontraban llenos de lágrimas a causa del miedo que se apoderaba de su cuerpo – Juro que si me dejas ir no diré nada, solo me iré del país y olvidaré que fuiste tú quien secuestró a Mónica.

— ¿Secuestrar?, ¿De qué hablas linda?, Ella vino aquí bajo su propia voluntad, no la obligué a nada. Mónica dijo que le diera el acto más puro que pudiera darle a alguien, ¿Y sabes qué fue lo que hice? – Rebeca negó con rapidez entre gruesas lágrimas – ¡Le di todo mi amor y ahora somos una!

— Por Dios.

— No juzgo si crees en Dios o no, pero créeme que debiste rezarle más fuerte a tu Dios favorito para que te diera conciencia y algo de inteligencia para no denunciar la desaparición de tu amiga, de haber sido así, si tan solo te hubieras ido, no estuvieras aquí, rogando por tu vida – Lilith se acercó peligrosamente a Rebeca, quien paralizada por el miedo no pudo retroceder, recibiendo un fuerte golpe en la cabeza que le hizo caer – Rebeca, en otra vida o en otras circunstancias, quizás habiéramos sido amigas.

Un par de martillazos fueron atinados en el desecho rostro de aquella mujer, llenando de éxtasis y sangre el rostro de Lilith, quien por la sensación tan divertida de sentir la sangre en sus manos y labios siguió deshaciendo el rostro de Rebeca, atinando a sacar ambos ojos de sus cavidades visuales.

Cansada, tomó ambos ojos y sorbió uno por uno, deleitándose por el sabor que tenían, sabiendo de antemano que tendría suficiente carne para poder comer en toda una semana entera.

Sintió frío nuevamente al terminar de comer los ojos, asombrándose por poner por fin atención a donde estaba parada. Su habitación de fotos privada. Observó todo a su alrededor y sonrió con orgullo al ver que todas las fotos que estaban más cerca del desastre que hizo con Rebeca se encontraban bañadas en sangre.

Ahora hacía que sus primeras víctimas fueran aún más especiales.

Cargó el cuerpo desecho de su víctima y la colocó sobre la mesa, donde la esperaban diferentes armas que había estado preparando en la cocina para poder hacer su trabajo de distribución de extremidades, mientras que, afuera se hallaba la helada más fría de todo el Invierno, siendo gozada por todos de diferentes maneras, pero la manera de Sebastián de disfrutarla era bastante peculiar, pues a través de la ventana de la sala de la casa de Lilith y

haciendo un pequeño espacio entre las cortinas, podía observar lo lindo que era el dueño de la casa mientras destrozaba un cuerpo deshecho.

Sebastián tendría inspiración para hacer una nueva pintura...